

de erudición de primera mano y de documentación selecta y la mayor parte inédita, fué escuchado con solemne atención y sucinto interés, siendo coronado con repetidos y efusivos aplausos al concluir.

Llené, en la contestación que me estaba encomendada á nombre de la Academia, los deberes que esta designación y la solemnidad del acto me imponían, y la Academia y el numeroso público también premió mi discurso con su benevolencia y sus aplausos.

El señor Director colocó después la medalla académica en el cuello del ilustre recipiendario, le entregó, como manda el Reglamento, el diploma de la Corporación, y habiendo tomado asiento entre los demás Académicos, se levantó la sesión, de que certifico.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,

Secretario accidental.

II

SOBRE EL FALLECIMIENTO DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON JULIÁN JUDERÍAS Y LOYOT

(EXTRACTO DEL ACTA DEL VIERNES 21 DE JUNIO DE 1918.)

Señores:

Marqués de Laurencín.
Director interino.

Hinojosa (S. P.).

Conde de Cedillo (B.).

Vives.

Herrera (T.).

Beltrán y Rózpide.

Altolaguirre (C.).

Pérez de Guzmán y Gallo.

Mélida (A.).

Marqués de Cerralbo.

Ureña.

Novo y Colson.

Blázquez.

Bonilla y San Martín..

Gonde de la Mortera.

Bécker.

Barón de la Vega de Hoz.

A la hora de costumbre abrió la sesión el señor Director, con asistencia de los Académicos anotados al margen, y dichas las oraciones tradicionales, leí el acta de la anterior; y fué aprobada.

Di cuenta de los libros é impresos recibidos y de los asuntos del despacho ordinario que siguen:

.....

.....

IA. La Secretaría da cuenta del fallecimiento del Numerario Excmo. Sr. D. Julián

Puyol.
 Menéndez Pidal.
 Lampérez.
 Marqués de Foronda.
 Marqués de Lema.
 Antón y Ferrándiz
 Gómez Moreno.
 Ballesteros y Beretta.

Correspondientes.

Obispo de San Luis de Potosí.

Baüer y Landaüer.
 Jusú (D. Eduardo).

Pérez de Guzmán y Gallo.

Secretario accidental.

Juderías y Loyot, de los actos realizados por la Comisión de la Academia para la conducción del cadáver á la última morada y de que el día 26 del actual, de siete y media á doce de la mañana, se celebrarían en la parroquia de San Sebastián las Misas de tradición en sufragio de su alma.

El señor Director interino, Marqués de Laurencín, tomó la palabra y dijo:

«Tengo por cierto, señores Académicos, que todos sentimos con la misma intensidad la profunda amargura, el grandísimo y legítimo pesar que aflige nuestro espíritu ante el súbito é inesperado fallecimiento del que fué nuestro culto, doctísimo y querido compañero D. Julián Juderías y Loyot, acaecido en la tarde de anteayer.

Poco, muy poco tiempo hacía que esta Real Academia, á una voz, le llamó á nuestro seno, habida cuenta de sus grandes merecimientos, de las altas dotes de inteligencia, talento y saber que en él concurrían, de su valiosa y abundante producción histórica y de su dominio de las lenguas vivas, de las que poseía más de doce á la perfección, á punto de ser considerado como el más notable políglota del Ministerio de Estado, y yo creo que de España entera. Aun parece que resuenan en los ámbitos de este recinto los ecos de su voz, leyendo su Discurso de entrada para posesionarse del sillón académico, no hace todavía dos meses; discurso, por cierto, que confeccionó con su habitual esmero y con celoso apremio, para rendir de este modo á la Academia tributo de respeto y su homenaje de gratitud por el honor más grande de su vida, según dijo en repetidas ocasiones, y por la satisfacción, el orgullo y la alegría que le produjeron nuestros sufragios, que le permitían ceñir su cuello con la codiciada y esmaltada medalla de Académico.

Nada os digo de su producción literaria y de su gran competencia histórica: primero, porque todos las conocíais, y segundo, porque se hallan magistralmente consignadas en las hermosas y vibrantes páginas en que nuestro ilustre compañero D. Jeróni-

mo Bécker le daba la bienvenida á esta casa, páginas, por cierto, que fueron dictadas, más que por el entrañable y fraternal afecto que les unía, por severo y recto espíritu de justicia, que hizo buenos los elogios y merecidas las alabanzas que le tributara en su discurso de contestación. No puedo, sin embargo, pasar en silencio su famosa *Leyenda negra*, libro el más popular de los suyos, que dió á su prestigioso nombre cierta aureola de celebridad, y sus fundamentales é interesantísimos *Estudios acerca de la época y reinado de Carlos II*, que fueron premiados por el Ateneo de Madrid.

Sus cualidades morales corrían parejas con las de su ciencia y su saber: era un cumplido y perfecto caballero; un hombre de bien á carta cabal: su trato afable, cortés y exquisito, su conversación amena é instructiva, movían á viva simpatía á cuantos tuvimos el gusto de conocerle y de frecuentar su amistad.

Cuando más encantado se encontraba, si me permitís la frase, en plena luna de miel con esta Academia, la muerte impía y cruel le ha arrebatado de entre nosotros, mostrándose verdaderamente implacable; pues, no bastándola con haber hecho sus víctimas este último año en aquellos graves y sesudos académicos que, por la longevidad que alcanzaron y los servicios que prestaron á esta casa, pudiera considerárseles como los patriarcas de la Academia, el último de los cuales fué aquel sabio y santo varón, nuestro Director é inolvidable P. Fita, cuya ausencia se nota más cada día, hoy esa misma muerte se ceba también en los más modernos, en los más jóvenes, pues apenas frisaba el Sr. Juderías en los treinta y nueve años de su edad. Fallos son éstos de la Providencia y arcanos del destino que, misteriosos é incompresibles para nosotros, nos obligan á bajar la cabeza con resignación, pidiendo al que todo lo puede no extreme sus rigores con nosotros, y nos permita en convivencia intelectual y en fraternal compañerismo llenar los altos y nobles fines de nuestro Instituto.

Bien sabíamos nosotros al otorgar nuestros sufragios al señor Juderías que adquiriríamos con su persona, no una esperanza, sino una realidad, un eficaz y diligente cooperador, un valioso

compañero en quien concurrían á porfía su amor al estudio y al trabajo con la extraordinaria modestia que le caracterizaba. ¡Descanse en paz nuestro malogrado compañero, que á estas horas habrá recibido el premio de sus virtudes públicas y privadas! Ya que hemos rendido, esta familia académica, el debido tributo á sus merecimientos, enviemos también el testimonio de nuestra condolencia á su propia familia, sumida hoy en profundo é irreparable desconsuelo. Constará en acta este sentimiento nuestro; y yo, cumpliendo los preceptos del Reglamento, tengo el pesar y la tristeza de anunciar la vacante de plaza de Número que ocasiona la muerte del Sr. Juderías, si bien, calientes sus despojos, y en las postrimerías nosotros del actual año académico, ni han de hacerse propuestas ni darle sustituto hasta que allá, en el otoño próximo, si place á Dios, nos reunamos de nuevo para proseguir la vida corporativa.»

Pidió la palabra el Sr. Bécker, y con acento conmovido leyó lo siguiente:

«No hace aún dos meses, señores, vestida de gala la Academia, ocupado nuestro salón de actos por un público distinguido, satisfechos nosotros al ver consagrado el acierto de nuestros votos por el aplauso de la opinión, nos reuníamos para dar posesión de plaza de Número á un hombre que, siendo todavía joven, había logrado, por el esfuerzo de su inteligencia y por la constancia de su voluntad, conquistar una envidiable reputación dentro y fuera de España.

Cuando leídos los discursos de ritual, nuestro dignísimo director colocaba al cuello del Sr. Juderías la medalla de nuestro Instituto, y todos se aprestaban á estrechar la mano del nuevo Académico y felicitarle por el merecido honor que acababa de recibir, yo volvía la vista instintivamente al lugar destinado al público, y allá, en la primera fila, veía una joven dama y una tierna niña, las cuales sonrientes, emocionadas, asomándoles á los ojos, casi velados por lágrimas de alegría, un mundo de esperanzas, contemplaban con amor y con orgullo al nuevo Académico...

No hace aún dos meses, señores, y hoy el Sr. Juderías no está

ya entre nosotros: su sitio está vacío; la satisfacción que sentían nuestros corazones se ha trocado en duelo, y allá, en el modesto hogar, aquella joven dama y aquella tierna niña, lloran sin consuelo, porque en un momento, inesperadamente, bruscamente, se han marchitado todas sus alegrías y se han desvanecido todas sus esperanzas: que la muerte les ha arrebatado al que era el objeto de su amor y de su orgullo, su sostén y su amparo. ¡Tan rápido ha sido todo esto, que no aciertan á darse cuenta de si aquellas alegrías fueron una realidad ó meramente un sueño; pero no hace veinticuatro horas que despidieron para siempre los restos queridos del esposo y del padre, y ya sienten la amargura del desengaño y el frío del desamparo en el desierto de su viudez y de su orfandad!

¡Qué cruel ha sido la suerte con el Sr. Juderías! Ni siquiera le ha permitido dejar en nuestros Anales otras huellas de su talento y de su cultura que su discurso de recepción. ¡Y qué cruel ha sido también con nosotros, pues casi no nos ha consentido gustar la satisfacción de tenerle á nuestro lado!

Honremos, señores, su memoria, porque era un excelente historiador y un gran patriota, y, al honrarla, volvamos la vista á los suyos, y hagámosles saber que no están solos en su duelo, que estamos con ellos de corazón, porque de corazón deploramos la prematura pérdida del amigo bueno y leal y del ilustradísimo compañero.»

Dijéronse las oraciones de clausura para levantar la sesión ordinaria, á que asistían varios señores Correspondientes, y después que quedaron solos los señores Numerarios, volviósese á abrir en condición de secreta para tratar de una moción que deseaba hacer el señor Conde de la Mortera. Obtenida, en efecto, la palabra, expresó que, dolorosamente impresionado, no sólo por la muerte prematura de tan distinguido compañero, sino por la situación de verdadero desamparo en que su familia quedaba, porque después de los servicios prestados por aquél en el destino oficial que ocupaba en la Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado y en los demás Institutos de Intereses Sociales á que pertenecía, todo el haber que, según las leyes admi-

nistrativas vigentes, dejaba á su hogar, compuesto de dos ancianas casi inútiles, su madre natural y su madre política, su viuda é hija, no alcanzaba mas que á sesenta pesetas mensuales, de todo punto insuficiente para la subsistencia de tan queridos seres, y no habiendo medio alguno práctico para poderlas auxiliar de una manera permanente en las necesidades que habrían de soportar, proponía que se dirigiera á los Poderes públicos una respetuosa representación, exponiendo estos hechos é interponiendo su influjo para ver qué resolución podría adoptarse para no dejar sumir en la miseria más completa los que llevan el nombre del compañero perdido. A una voz la Academia entera se adhirió á la proposición del Sr. Maura, y habiéndose discutido en qué forma se haría la competente instancia ante el Gobierno de Su Majestad, se acordó elevar al Excelentísimo Señor Presidente del Consejo de Ministros una sentida representación, implorando su piedad y su favor para lograr un resultado de continua eficacia. Aceptado el pensamiento, por unanimidad, manifestaron unos señores Académicos que la representación referida fuese firmada por todos los individuos del Cuerpo, y otros fueron de parecer, que para proceder con más prontitud, bastase la firmase el señor Director interino, autorizándola reglamentariamente el infrascrito Secretario accidental. Así quedó acordado de que certifico.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,

Secretario accidental.

(EXTRACTO DE LA SESIÓN DEL VIERNES 28 DE JUNIO DE 1918.)

.....

 «Antes de entrar en la orden del día, el señor Director me mandó leer la atenta comunicación que había recibido del Excelentísimo Señor Presidente del Consejo de Ministros, contestando á la Exposición de la Academia en que se le interesaba por la desdichada suerte de la viuda é hija de nuestro malogrado compañero el Sr. Juderías y Loyot, y en la cual decía que en

Consejo de Ministros, leída dicha representación, no se había podido acudir al arbitrio de iniciar una ley especial que mejorase el cortísimo haber pasivo que correspondía á los deudos inmediatos del Sr. Juderías, porque tropezaría en las Cortes con la muchedumbre de análogas aspiraciones que están de antiguo presentadas y no cabe satisfacer. Por lo tanto, el señor Director, Marqués de Laurencín, sometió á la aprobación de la Academia que, de los fondos de la misma, se acudiese á la suscripción pública, abierta en el periódico *El Debate* y encabezada por Su Majestad el Rey, con la cantidad de mil pesetas, independientemente de lo que en particular quisieran suscribir los señores Académicos por sí. La Academia aprobó en el acto esta proposición, acordando se le diese cumplimiento por la Tesorería del Cuerpo.»

.....

.....

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

Secretario accidental.

ADICIÓN

Cantidades recaudadas en la Real Academia de la Historia para la suscripción á favor de la familia de don Julián Juderías, Académico de Número.

NOMBRES	Pesetas.
La Academia, según su acuerdo de 28 de Junio de 1918. . . .	1.000
Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, <i>Director interino</i>	125
Excmo. Sr. D. Eduardo de Hinojosa y Naveros	25
Excmo. Sr. D. Vicente Vignau.	25
Excmo. Sr. Conde de Cedillo	100
Sr. D. Antonio Vives y Escudero.	25
Excmo. Sr. D. Adolfo Herrera y Chiesanova.	25
Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.	25
Excmo. Sr. D. Ángel de Altolaguirre y Duvale.	50
Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo.	25
Ilmo. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari.	25
Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.	100
Ilmo. Sr. D. Rafael de Ureña y Smenjaud.	25
Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Colson	50
Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.	25
Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.	25
Excmo. Sr. D. Francisco de Laiglesia	50
Ilmo. Sr. D. Adolfo Bonilla y San Martín.	25
Excmo. Sr. Conde de la Mortera.	125
Excmo. Sr. D. Jerónimo Bécker y González.	25
Excmo. Sr. Barón de la Vega de Hoz	50
Sr. D. Julio Puyol y Alonso	25
Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.	25
Ilmo. Sr. D. Vicente Lampérez y Romea.	25
Excmo. Sr. Marqués de Foronda.	25
Excmo. Sr. Marqués de Lema.	50
Ilmo. Sr. D. Manuel Antón y Ferrándiz.	25
Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.	25
Sr. D. Antonio Ballesteros y Beretta.	25
Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas.	100
TOTAL.	2.275